

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Escribir sobre oscuros problemas científicos]

J. S.

Normalmente no me atrevería a escribir sobre esto, pero la realidad que emana de la Casa Blanca, o de lo que queda de ella después de tirar el ala Este para hacer un salón de baile Luis XVI, es tan exótica, tan angustiada y taciturna, que incluso las áreas más impenetrables de la ciencia brillan en comparación como planetas en el cielo del ocaso.

***Puntuar
de otra
forma***

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Normalmente no me atrevería a escribir sobre esto, pero la realidad que emana de la Casa Blanca, o de lo que queda de ella después de tirar el ala Este para hacer un salón de baile Luis XVI, es tan exótica, tan angustiada y taciturna, que incluso las áreas más impenetrables de la ciencia brillan en comparación como planetas en el cielo del ocaso.

Normalmente[,] no me atrevería a escribir sobre esto[;]
pero la realidad que emana de la Casa Blanca —o de lo que queda de ella después de tirar el ala Este para hacer un salón de baile Luis XVI— es tan exótica, tan angustiada y taciturna que incluso las áreas más impenetrables de la ciencia brillan[,] en comparación[,] como planetas en el cielo del ocaso.

1) Proponemos puntuar el adverbio *normalmente* como prótasis de la oración en modo condicional *no me atrevería...* (esto quizás sea cuestionable). Reproducimos tres versiones (la original primero):

Normalmente no me atrevería a escribir sobre esto, pero la realidad que emana de la Casa Blanca, o de lo que queda de ella después de tirar el ala Este para hacer un salón de baile Luis XVI, es tan exótica, tan angustiada y taciturna, que incluso las áreas más impenetrables de la ciencia brillan en comparación como planetas en el cielo del ocaso.

Normalmente[,] no me atrevería a escribir sobre esto; pero la realidad que emana de la Casa Blanca —o de lo que queda de ella después de tirar el ala Este para hacer un salón de baile Luis XVI— es tan exótica, tan angustiada y taciturna que incluso las áreas más impenetrables de la ciencia brillan, en comparación, como planetas en el cielo del ocaso.

Si estuviéramos / Estando en circunstancias normales[,] no me atrevería a escribir sobre esto; pero la realidad que emana de la Casa Blanca —o de lo que queda de ella después de tirar el ala Este para hacer un salón de baile Luis XVI— es tan exótica, tan angustiada y taciturna que incluso las áreas más impenetrables de la ciencia brillan, en comparación, como planetas en el cielo del ocaso.

Según la normativa, si las condicionales aparecen al inicio de la oración, “lo normal es separarlas mediante coma del resto del enunciado”: *Si vas a llegar tarde, no dejes de avisarme*”; sin embargo, “si la subordinada es muy breve, puede prescindirse de la coma: *Si lo sé no vengo*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 336-337).

El adverbio *normalmente* es de gran importancia, pues el contenido del texto está condicionado por la anormalidad que se describe: como el autor se encuentra en una situación anormal, se atreve a tratar de oscuros temas científicos que, en las actuales circunstancias (incomprensibles), hasta parecen tan claros como los planetas en el momento del día en el que mejor se pueden contemplar mejor, al atardecer. Lo reproducimos.

Normalmente, no me atrevería a escribir sobre esto; pero la realidad que emana de la Casa Blanca —o de lo que queda de ella después de tirar el ala Este para hacer un salón de baile Luis XVI— es tan exótica, tan angustiosa y taciturna que incluso las áreas más impenetrables de la ciencia brillan, en comparación, como planetas en el cielo del ocaso.

2) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma previa a la conjunción adversativa **pero**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Normalmente no me atrevería a escribir sobre esto, **pero** la realidad que emana de la Casa Blanca, o de lo que queda de ella después de tirar el ala Este para hacer un salón de baile Luis XVI, es tan exótica, tan angustiosa y taciturna, que incluso las áreas más impenetrables de la ciencia brillan en comparación como planetas en el cielo del ocaso.

Normalmente, no me atrevería a escribir sobre esto[;] **pero** la realidad que emana de la Casa Blanca —o de lo que queda de ella después de tirar el ala Este para hacer un salón de baile Luis XVI— es tan exótica, tan angustiosa y taciturna que incluso las áreas más impenetrables de la ciencia brillan, en comparación, como planetas en el cielo del ocaso.

“Normalmente se escribe punto y coma, en lugar de coma, ante las conjunciones **pero**, *mas*, *aunque* [...] cuando las oraciones vinculadas tienen cierta longitud y, especialmente, si alguna de ellas presenta comas internas *Muy fugaz resultó el fulgor de nuestra estrella del ciberespacio; pero, mientras duró, el presidente del país nos exhortó a todos a seguir su ejemplo*” (*Ortografía...* 2010: 353).

3) Por su extensión y contenido, proponemos sustituir, por rayas, las comas que aíslan este inciso coordinativo. Reproducimos ambas versiones:

La realidad que emana de la Casa Blanca, o de lo que queda de ella después de tirar el ala Este para hacer un salón de baile Luis XVI, es tan exótica, tan angustiosa y taciturna, que incluso las áreas más impenetrables de la ciencia brillan en comparación como planetas en el cielo del ocaso.

La realidad que emana de la Casa Blanca —**o de lo que queda de ella después de tirar el ala Este para hacer un salón de baile Luis XVI**— es tan exótica, tan angustiosa y taciturna que incluso las áreas más impenetrables de la ciencia brillan, en comparación, como planetas en el cielo del ocaso.

Según la normativa, se puntúan con comas los incisos coordinativos, secuencias encabezadas por conjunción (*y, ni, o...*), y presentadas, “más que como una coordinación, como un inciso que aporta especificaciones o comentarios a lo que se acaba de afirmar” (*Ortografía...* 2010: 325). Utilizaremos rayas que “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

4) Eliminamos la coma previa a **que**, de la construcción consecutiva (**tan... que...**). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

La realidad que emana de la Casa Blanca [...] es **tan** exótica, tan angustiada y taciturna*, **que** incluso las áreas más impenetrables de la ciencia brillan en comparación como planetas en el cielo del ocaso.

La realidad que emana de la Casa Blanca [...] es **tan** exótica, tan angustiada y taciturna **que** incluso las áreas más impenetrables de la ciencia brillan, en comparación, como planetas en el cielo del ocaso.

Las construcciones consecutivas adoptan los siguientes patrones miembros: *tal/tales... que, tan... que, tanto(s)/tanta(s)... que, de tal manera... que*, etc. Según la normativa, “aunque en la cadena hablada es frecuente la presencia de una inflexión tonal o de una pausa entre los dos miembros de estas construcciones, debe evitarse la escritura de coma ante el segundo término [el encabezado por **que**]”. Ejemplo: “La situación había llegado a **tal** punto **que** ya no tenía solución” (*Ortografía...* 2010: 339).

5) Proponemos aislar *en comparación* como inciso situado entre el verbo *brillan* y la construcción comparativa *como planetas...* Reproducimos ambas versiones (la original primero):

La realidad que emana de la Casa Blanca [...] es tan exótica, tan angustiada y taciturna, que incluso las áreas más impenetrables de la ciencia brillan en comparación como planetas en el cielo del ocaso.

La realidad que emana de la Casa Blanca [...] es tan exótica, tan angustiada y taciturna que incluso las áreas más impenetrables de la ciencia brillan[,] **en comparación**[,] como planetas en el cielo del ocaso.

Tomaremos como referencia la norma según la cual “pueden aislarse entre comas los complementos circunstanciales que se intercalan entre el verbo y uno de los complementos por él exigidos (directo, de régimen, etc.): *Carlos Jiménez fue expulsado, aquel mes de diciembre, de la asociación*” (*Ortografía...* 2010: 317).

Dada la ubicación de *en comparación*, quizás la oración resultaría más fluida y fácil de interpretar en una primera lectura si resituamos tal construcción comparativa. Pueden contrastarse estas dos versiones:

La realidad que emana de la Casa Blanca [...] es tan exótica, tan angustiada y taciturna que incluso las áreas más impenetrables de la ciencia brillan, **en comparación**, como planetas en el cielo del ocaso.

La realidad que emana de la Casa Blanca [...] es tan exótica, tan angustiada y taciturna que[,] **en comparación**[,] incluso las áreas más impenetrables de la ciencia brillan como planetas en el cielo del ocaso.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones:

Normalmente no me atrevería a escribir sobre esto, pero la realidad que emana de la Casa Blanca, o de lo que queda de ella después de tirar el ala Este para hacer un salón de baile Luis XVI, es tan exótica, tan angustiosa y taciturna, que incluso las áreas más impenetrables de la ciencia brillan en comparación como planetas en el cielo del ocaso.

Normalmente, no me atrevería a escribir sobre esto; pero la realidad que emana de la Casa Blanca —o de lo que queda de ella después de tirar el ala Este para hacer un salón de baile Luis XVI— es tan exótica, tan angustiosa y taciturna que incluso las áreas más impenetrables de la ciencia brillan, en comparación, como planetas en el cielo del ocaso.

